ESTUDIO DEL EVANGELIO DE JUAN

PRÓLOGO. JUAN 1:1-18.

El Evangelio de Juan es lo suficientemente simple como para que un niño lo entienda. En otras maneras, es sublime como un ángel. Es tanto gentil como un cordero como valiente como un león; tan profundo como el mar y tan elevado como los cielos. Sin embargo, sus verdades deben y pueden ser contenidas en un corazón humano. Es un relato impresionante. El mensaje de Juan simplemente es este: El Dios eterno mismo se ha vuelto humano. Ese es el mansaje de Juan. El creador se ha vuelto parte de su creación -totalmente Dios y totalmente hombre- ¿y para qué? Para que él pueda salvar a pecadores de su pecado, la muerte, el juicio y el infierno eterno. Ese es mensaje del Evangelio de Juan, que el Dios eterno, infinito, trascendente, que todo lo conoce, todo poderoso, que está en todo lugar, incambiable, eterno, ese Dios verdadero y vivo -quien es al

mismo tiempo un Dios y sin embargo tres personas- se ha vuelto hombre.

La iglesia antigua representaba el Evangelio de Juan por medio de un Águila que tiene que ver con las sublimes alturas que alcanza su prólogo. Juan habla con gran habilidad y delicadeza de cuestiones de profunda trascendencia, en este pasaje se trata con sencillez “solo aparente” cuestiones como la DIVINIDAD y la HUMANIDAD, la PREEXISTENCIA y la ENCARNACION, la REVELACION y el SACRIFICIO.

Es probable que este prólogo sea un antiguo himno cristiano. En la iglesia medieval se veneraba de tal manera este prologo que algunas personas lo llevaban como amuleto.

Este prólogo constituye también un anticipo al relato del resto del evangelio, el cual desarrollará en mayor profundidad los mismos temas que aquí vemos reflejados:

* La preexistencia de Cristo 1:1; 17:5.
* La luz divina que entra en el mundo 1:4,9; 8:12; 9:5.
* La oposición entre la luz y las tinieblas 1:5; 3:19.
* El carácter visible de la Gloria 1:14; 12:41.
* Jesús como hijo Unigénito 1:14,18; 3:16.
* El nacimiento espiritual que produce Dios 1:12-13; 3:1.
* El lugar de Juan Bautista en la obra de Jesús 1:7,15; 1:19, 30.

De una manera clara, en *Juan 1:11-12 se puede ver reflejado el énfasis de todo este evangelio: “Vino a lo suyo, pero los suyos no lo recibieron. Mas a cuanto lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio derecho de ser hijos de Dios”*. Así **del capítulo 1 al 12 Jesús da evidencias (señales) de su Divinidad a los judíos** (a los suyos) y del capítulo **13 al 21 Jesús manifiesta su Ministerio a sus discípulos**.

Es probable (en forma especulativa; según algunos estudiosos) que este himno fuera añadido por Juan años más tarde, en el mismo periodo en que escribió sus cartas (1, 2 y 3 Juan - Apocalipsis), es probable que, en su edición más antigua, el evangelio de Juan comenzara en 1:19 con la historia de Juan el Bautista.

Juan 1:1-2 Primera Estrofa

***“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios”. (RV 1960).***

El escritor presenta la figura más importante de este Evangelio sin mencionar el nombre de Jesús ni Cristo. Por ahora es el Logos (el Verbo).

La palabra LOGOS: Había un entendimiento filosófico del Verbo -ese es el término griego Logos. Los filósofos hablaban de logos como la realidad que era visible en la creación. Ellos creían en un espíritu logos, algún tipo de fuente de poder no personal, algún tipo de identidad de energía no personal. Ellos creían en algún tipo abstracto de principio -de razón la llamaban- o principio de orden y estructura. Una especia de fuerza no personal que flotaba en el universo. Algún tipo de entidad no personal de sabiduría, porque ellos entendían que no podías tener la creación en la cual ellos vivían sin tener una fuente para ella. Pero ellos creían que era impersonal o mejor dicho, no personal. E inclusive, la gente común veía en el logos -la identificación filosófica de esta fuerza no personal poderosa en el universo- como la fuerza responsable de la manera en la que eran las cosas. Y Juan viene y dice: “Permíteme presentarte el hecho del que el logos no es una fuerza impersonal. El logos es una persona.” Es una persona, no una realidad impersonal, sino un Dios personal que vino al mundo en el hombre Jesús. No solo un concepto, sino una persona.

El principio del Evangelio esta entrelazado con el principio de la creación (Gn.1:1) y se extiende aún más allá, dándonos un vistazo de la divinidad de Jesús “antes que el mundo fuese” (ver Jn.17:5). El Verbo no vino a ser sino era con Dios sugiere **eternidad**; el verbo era Dios habla de Su **deidad** sin que hubiera confusión de personas.

Juan identifica a este verbo como Jesucristo y como tal, Juan puede atribuirle varios atributos divinos, como “crear” (Jn.1:3, 10) e “impartir don de vida” (Jn 1:4). Esta “vida” en dos sentidos: biológico y espiritual. Pero Juan va más allá concluye que hay una relación personal entre el Logos y Dios.

Al decir “Y el Verbo era Dios” (Jn 1:1). Juan utiliza muchas veces verbos griegos similares para desarrollar un contraste de temas. Los verbos griegos GINOMAI (llegar a ser) y el verbo EIMI (ser, estar. Soy, estoy, existo), ambos tienen matices parecidos, pero a menudo Juan los utiliza juntos para explicar algo.

Por ejemplo:

* Jn.8:58 Jesús dice*: “Antes de que Abraham fuera* (Ginomai), *Yo -Soy* (Eimi)”. El primer verbo sugiere la idea de “llegar a existir”, como en el caso del nacimiento de Abraham; el segundo implica una “existencia continua”.
* En el capítulo 1:1, Juan escribe cuidadosamente: “En el principio era el Verbo, y el Eimi era con Dios…”, Juan está haciendo una afirmación absoluta sobre la eterna existencia del Verbo. Pero ¿quién es este Verbo?? “El Verbo era Dios”.

Entonces, el Verbo, o la palabra del Señor, es la expresión de Dios al pueblo. No hay una mayor demostración de eso que Jesucristo. Él es Dios hablándonos. Si quieres oír de Dios puedes leer el Antiguo Testamento y oirás lo que Dios le habló a los padres y a los profetas que lo escribieron, pero si quieres la revelación más completa de Dios, vas al Nuevo Testamento porque Dios habló de la manera más completa en Cristo. En Cristo. Entonces, Juan nos está diciendo que Jesús es la encarnación de Dios y, como vemos en Hebreos 1, él es la representación exacta de la naturaleza de Dios. Dios habla en Cristo de la manera más clara, más completa y salvadora. Entonces, aquel Verbo fue hecho carne. Fue hecho.

La preexistencia del eterno, del que es llamado el Verbo, esto es tan importante y es tan claro. Esta es la razón por la que Jesús -y lo veremos esto a lo largo del Evangelio de Juan. Toma un título o usa un título que Dios usa para describir su propia eternalidad. Cuando Moisés quiso saber cuál era el nombre de Dios, Dios le dijo, ‘Mi nombre es yo soy el que soy. Mi nombre es el verbo ser. Mi nombre es ser eterno’. Y de manera repetida, en el Evangelio de Juan, Jesús dice, ‘Yo soy. Yo soy. Yo soy’. El verbo yo soy. El verbo ser. Y él, inclusive, va tener la valentía, el atrevimiento, de decirle a los judíos: “Antes de que Abraham fuera, yo soy,” en Juan 8: 58. “Yo soy.” Él solo habla de si mismo en el tiempo presente continuo porque nunca hubo un momento en que el no existió. Él siempre habla en el tiempo presente continuo porque nunca hubo un momento en que él no existiera. Esto, entonces, es también reforzado en el versículo 1: “En el principio, era el Verbo y el Verbo era con Dios.” El Verbo era con Dios, eso es repetido en el versículo 2: “Este era en el principio con Dios.” Es interesante que eso se dice dos veces. “El Verbo era con Dios,” versículo 1, y de regreso, en el principio con Dios. Lo repite dos veces. “En el principio, ere al Verbo; el Verbo era con Dios. Este era en el principio con Dios.” Aquí Juan hace un énfasis para que quede claro quién es Jesús. Ahora, escucha esto, cuando el principio comenzó, él ya existía. Él existía como Dios. Él está fuera del tiempo. Él existe como el Dios eterno, pero escucha esto, él no solo existe como el Dios eterno -y lo dice en el versículo 1, el Verbo era Dios- sino que él existió eternamente con Dios.

Esto es muy, muy importante porque lo que nos dice, no es que solo él es el Dios eterno. Esto es muy, muy importante porque lo que eso dice, no es solo que él es el Dios eterno, sino que él es distinto del Dios eterno. Y aquí es donde entendemos que hay un Dios, sin embargo, hay tres personas y aquí encontramos a dos de ellas. Él es Dios -el Verbo era Dios- pero el Verbo también era o estaba con Dios. ¿Cómo puede ser Dios y al mismo tiempo con Dios? Solo puede ser explicado de una manera trinitaria. Ser Dios por naturaleza y, sin embargo, ser una persona distinta, estar con Dios, ser con Dios. Hay una ilustración hermosa de esta relación que bien podría ser la intención del escritor de Proverbios. Si escuchas el capítulo 8 de Proverbios, en donde hay un registro de la creación desde una perspectiva maravillosa. Proverbios capítulo 8 -este puede ser el testimonio quizás del hijo de Dios quien es Dios y sin embargo es con Dios. Proverbios 8, versículo 27: *“Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; Cuando trazaba el círculo sobre la faz de abismo; Cuando afirmaba los cielos arriba, Cuando afirmaba las fuentes del abismo; Cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento; Cuando establecía los fundamentos de la tierra, con él estaba yo ordenándolo todo, y era su delicia de día en día, teniendo solaz delante de él en todo tiempo. Me regocijo en la parte habitable de su tierra; Y mis delicias son con los hijos de los hombres.”* ¿Podría ser este el testimonio del que es el Verbo que estaba con Dios cuando Dios estaba creando? Sabemos, a partir de Génesis 1, que el Espíritu Santo estuvo allí moviéndose sobre la faz de las aguas y dando forma a la creación. La Trinidad entera está involucrada en esta obra creadora. Sí, Dios el padre es el creador, claro. Sí, el Espíritu Santo participa en la creación, por supuesto. El Espíritu Santo es el que se mueve sobre la creación inanimada y le da vida. Pero escucha de nuevo la explicación de cómo trabajaron juntos a partir de Hebreos 1. Hebreos capítulo 1 -y simplemente dice esto en el versículo 2: “En estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.” Dios es el creador, pero el agente de la creación que usa es el Hijo, el Verbo. Entonces, lo que tenemos aquí es una distinción muy importante que responde a los abelianístas, a los modalistas, la gente que dice que Dios es solo uno, como lo pentecostales de unidad de los que hemos hablado.

Hay alrededor de veinticinco millones de ellos que creen que no hay Trinidad, pero solo hay un Dios y algunas veces él actúa como el padre, algunas veces él actúa como el Hijo y algunas veces él actúa como el Espíritu. Y no tienen idea de lo que está pasando en el bautismo cuando tienes al hijo siendo bautizado y al padre diciendo, ‘éste es mi hijo amado en quien tengo complacencia’, y al Espíritu Santo descendiendo como una paloma. ¿Qué es eso? Claro que hay muchas otras preguntas que no pueden responder, pero no llegaron a su herejía mediante la razón. Llegaron allí mediante revelación demoniaca. Jesús es el agente mediante quien el Padre crea.

**Juan 1:3-8. Segunda Estrofa.**

***“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.” (RV.1960).***

Después de identificar a Jesús (Logos- Verbo) con Dios, Juan ahora sigue mostrando la relación de este Logos con el mundo creado. En esta parte el lenguaje de Juan es específico: El Logos NO fue una “criatura” superior que luego pasó a crear otras cosas. El Logos NO FUE CREADO, porque sin él, nada de lo creado llegó a existir (vs.3); Éste es otro paralelismo con el pensamiento de Génesis. En Génesis 1 se nos introduce al Dios de Israel, creador del Universo…. ahora sabemos más… que el Logos fue el agente de la creación, es decir que la capacidad creativa de Dios era el Logos. Por consiguiente, Juan no se limita meramente a subrayar que la identidad de Dios es la del Logos, sino que también lo que Dios hace, lo hace el Logos…por lo tanto, lo que Jesús hace es actividad divina. Cuando sana o habla, cuando imparte vida eterna (v.4) es Dios en acción, como cuando Dios actuó en la fundación del mundo.

A lo largo del Nuevo Testamento, se hace referencia a Dios como el creador. Entonces, claro, es el Señor Jesucristo mediante quien Dios hizo todo lo que él hizo como leemos aquí y en Hebreos capítulo 1. La confesión positiva es que todas las cosas, por él fueron hecha. La confesión negativa en el mismo versículo es que sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. Esa es la declaración negativa. Tiene la declaración positiva y la negativa. Nada. Ese es el griego. Literalmente en griego, ‘ni una cosa’. Ni una cosa existe que él no haya hecho. El creador de todo debe, necesariamente entonces, ser alguien que no fue creado. Si él no es parte de la creación, entonces él no fue creado, ¿no es cierto? Esto es necesario. Solo el Dios eterno no fue creado. Los judíos están de acuerdo con esto. Solo el Dios eterno no fue creado. Si Jesús es el creador de todo lo que es creado, entonces él también no fue creado y por lo tanto, él es el Dios eterno. Jesús es Dios. No puede escapar su deidad. Sin embargo, mientras que él es Dios, él es con Dios. Él es Dios, sin embargo, es distinto de Dios. Él es Dios, sin embargo, él es el medio a través de quien Dios crea, lo cual, de nuevo enfatiza su distinción. De nuevo, el argumento es simple , debido a que Dios, el Hijo, es el creador de todo lo que existe, él tienen que estar afuera de la creación y eso implica que él no fue creado. Él tiene que estar afuera del tiempo y eso sería ser eterno

En él estaba la vida. Él no recibió su vida de alguien. Nadie le dio vida. En él estaba la vida. Ahora, esto comienza a llevarlo a lugares de los cuales no puede escapar. Comienza a pensar en Dios siendo eterno y siendo alguien que está eternamente vivo. No hubo nunca un momento en el que Dios no existiera. Eso es más de lo que su mente frágil puede recibir o la mía: la eternalidad de Dios. Pero, como una parte esencial de su eternalidad, como es evidenciada por su creación, estaba la vida. Él estaba vivo y él la fuente de la vida. Esa es una declaración tan profunda: en él estaba la vida. Y la palabra usada no es vios porque él no solo está hablando de vida biológica -la cual es una forma de vida- sino que la palabra es zoe, la cual tiene que ver con vida espiritual, el principio de vida, la realidad de la vida. Cuando un pequeño bebé llega al mundo, ese bebé tiene vida biológica y ese es el funcionamiento del cuerpo humano, pero hay otro tipo de vida que existe en ese bebe que no puede ser cuantificada, no puede ser encontrada y no puede ser ubicada y no puede ser ligada al ADN. Esa es vida espiritual. Esa es vida esencial que no es observable y esa es la vida que viene de Dios. Claro, como en si mismo, los componentes que crean la vida biológica a todo nivel, desde el animal más simple de una célula al ser más complejo, al ser humano, inclusive un ser más asombroso y complejo -la esfera sobrenatural de seres angelicales- Dios tiene el poder para todo ese tipo de vida, incluyendo y abarcando la realidad de la vida espiritual, y la vida espiritual dura por siempre.

La entrada del Logos en el mundo, es decir Dios encarnado más bien Jesús; se describe como luz (conocimiento de Dios) que resplandece en las tinieblas, estas tinieblas son primordialmente morales. No todos aprovechan la luz (ver Jn.3:19) (v.5), Aunque el testimonio de Juan el Bautista fue claro (vv: 6-9), Jesús experimenta el rechazo (v.10-11).

Juan sugiere que estas tinieblas no pueden derrotar o vencer al Verbo. Existe una lucha entre la luz y las tinieblas que resuena a lo largo de todo este evangelio. La oposición a Jesús es severa, el mundo es un lugar de tremenda incredulidad. Quienes se oponen intentaran derrotar al Verbo. …pero fracasarán. Juan tiene en mente la cruz (en el sentido de que la luz prevalece en las tinieblas), el lugar de la supuesta derrota. Sin embargo, como mostrara este evangelio, la cruz es un lugar de gloria. Jesús vence al mundo!!!

¿Qué quiere decir el autor (Juan) en los versículos 6-9? Que Juan el Bautista NO era el mesías o la luz, si no que vino para dar testimonio de la Luz. (Esto lo veremos más adelante en el capítulo siguiente).

**Juan 1:9-13. Tercera Estrofa.**

***“Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía al este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, no de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”.***

Juan el Bautista estaba dando testimonio de una realidad: La “luz verdadera” venia. La entrada del Verbo en el mundo es un pensamiento muy frecuente para Juan (evangelista), es este un versículo de difícil sintaxis en griego (v.9). La versión de la RVR es bastante buena. Mediante su presencia entre los hombres, el Verbo derramaría una claridad mucho mayor que la que tenían antes de su venida.

La virtud de esta entrada divina está en el modo en que alcanza a todo ser humano, especialmente a aquellos que son hostiles a Dios. En el vocabulario de Juan, el **“mundo”** (kosmos en griego) es un importante término teológico, que aparece **78 veces** sólo en este evangelio. En algunos casos tiene una connotación positiva (ver Jn.3:16). Otras veces es neutral (ver Jn.8:26). Pero, en su mayor parte, las alusiones al Kosmos son decididamente negativas. Este mundo es la esfera de la creación en rebeldía (1:10; 7:7; 14:17, 22, 27,30; 15:18-19; 16:8, etc.). Por ello, cuando leemos sobre la aparición de Jesús en el mundo, el amor de Dios por el mundo o la salvación del mundo que Jesús llevo a cabo (Juan 4:42), tales pasajes no representan un respaldo categórico del mundo, sino más bien testimonios del carácter de Dios y de su amor.

Entonces si el mundo es hostil, ¿Cómo puede entonces la luz iluminar a todo el mundo? ¿Ilumina acaso la llegada de esta luz verdadera a cada corazón? Lo que aquí está en juego es el modo en que actúa la revelación del Verbo: **la luz es genuina y fulgurante e invade las tinieblas, resplandeciendo sobre todas las personas y poniéndolas al descubierto, mostrando quienes son en realidad.**

A pesar de la presencia del Logos en el mundo (Juan 1:10 a), a pesar de haber creado el mundo (Juan 1:10 b) y de haber dejado las marcas de la revelación general, el mundo no le reconoció (v.11). El centro de la revelación se ha dirigido al Judaísmo, el entorno espiritual del nacimiento del Mesías e incluso aquí donde la disposición y receptividad deberían haber sido entusiastas, solo hubo rechazo. Pero no todos rechazaron la luz, Juan indica que la luz tiene sus seguidores; Jesús tiene sus discípulos (Juan 1:12-13). Aunque los “suyos” (seguidores del judaísmo) rechazaron su mensaje, a quienes SI lo recibieron se les dio el poder (autoridad) de convertirse en hijos de Dios. A quienes le recibieron se les describe como los que creen en su nombre (su persona). También se les describe a los creyentes en términos de lo que Dios hace por ellos. Son engendrados de Dios, no mediante un proceso natural (como madre e hijo); no de sangre (biológico), no por voluntad de carne (comentario moody sugiere que es el deseo natural de procrear hijos), ni por voluntad de varón (sugiere deseo de perpetuar apellido). Esto es importante para que no haya confusión entre el nuevo nacimiento, de carácter sobrenatural, y el nacimiento natural.

**Juan 1:14-18. Cuarta Estrofa.**

***“Y aquel verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y verdad. Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del padre, él le ha dado a conocer”.***

Juan 1:14 es uno de los versículos más importantes de la Biblia.

Antes que fuese posible que la fe produjese el nuevo nacimiento, era necesario que tuviese un objeto en el cual apoyarse: la encarnación de aquel Verbo, el Hijo de Dios. Dios tras expresarse en la creación y en la historia, en las cuales la actividad del Logos estaba velada, se revelaba ahora por medio del Hijo en forma humana, no como simple apariencia, sino en carne. Juan pudo haber usado la palabra “hombre”, pero prefirió expresar enfáticamente la verdad de la encarnación para enfrentarse a los que alentaban las tendencias gnósticas. Este falso concepto del cristo rehusaba reconocer que la deidad pura fuese capaz de asumir un cuerpo material, puesto que consideraba “viciada” la materia.

Pero la segunda expresión es igualmente sorprendente para el judío. Este Verbo habitó (SKENOO) entre nosotros y reveló su gloria (DOXA). El verbo que se traduce como habitar, solo se encuentra en los escritos de Juan, se emplea en el evangelio, con una alusión a la Shekinah, para el logos que habita entre los hombres. Este verbo se emplea en el A.T. griego para aludir al tabernáculo de Dios… es decir, Cristo es el lugar de la morada de Dios “cuando habitó” con su pueblo en el tabernáculo en el desierto. De ahí que la gloria de Dios, antes limitada al tabernáculo (Ex. 40:34), sea ahora visible en Cristo. (Jn.1:14 b).

Es importante observar dos cosas:

* Esta experiencia de la gloria es concreta. No se trata de una visión mística y de una iluminación interior. La gloria de Dios adoptó una forma tangible y palpable. (Jn.20:20-29; 1Jn.1:1).
* Esta gloria no fue simplemente una demostración de poder. Para Juan, la ironía más profunda es que la gloria ha de ser hallada en el sufrimiento y la humillación, porque, en este evangelio, la cruz de Cristo se describe una y otra vez como la GLORIFICACIÒN de Jesús. (Jn.12:23-24; 13:31).

Naturalmente sus señales y milagros mostraron su gloria (Jn.2:11; 11:4), pero es en la cruz donde encontramos la misteriosa e insondable gloria de Dios.

La palabra “Gracia”, tan común en el resto del N.T, en este prólogo aparece sólo cuatro veces y después se desvanece. Juan tiene probablemente en mente la generosa obra de Dios al mandar a su hijo, cuyo resultado es nuestra salvación. La gracia consiste en que Dios viene y obra “a pesar” de la hostilidad y el rechazo del mundo. Se conoce cuando se disfruta de su excelencia. Por ello, en 1:16 Juan subraya nuestra experiencia y recepción de esta gracia como su principal mérito.

Sin embargo, la palabra más importante para Juan es **VERDAD**, cuyo sentido más simple es lo contrario de mentira; pero Juan ve la verdad como algo más profundo. La verdad es la autorrevelación que únicamente procede de Dios; la verdad no es solo lo bueno, sino lo divino (que es bueno). Por ello Jesús puede hablar de sí mismo como la “verdad” (Jn.14:6) y afirmar asimismo que el Espíritu Santo es el Espíritu de Verdad (Jn.15:26; 16:13).

Así como Jesús sobrepaso a Juan el Bautista (Jn.1:15), de igual modo supera a Moisés. Uno y otro trajeron al mundo algo de Dios; pero si Moisés trajo la ley que condena, Cristo aportó la gracia que redime de la condenación de la ley. Juan no pretende afirmar que la gracia de Cristo este en conflicto con la revelación de Moisés. La ley también contiene la gracia de Dios y es una expresión anterior de ella.

El ultimo versículo de este prólogo es muy interesante; es curioso ver que en Éxodo 33:18 (leer) la petición que hace Moisés de ver a Dios recibe una respuesta negativa (Ex.33:20, Dt.4:12); sin embargo, Jesús ha venido a nosotros procedente del corazón mismo del padre (Jn.1:18). Ciertamente, Él es el único que ha visto al padre y ello le sitúa un nivel por encima de Moisés y de cualquier otro que reivindique ser poseedor de la verdad. Hebreos 3:1-6 transmite este mismo pensamiento; nada puede, por definición, rivalizar con la revelación del Hijo. Juan 1:18 se une, pues, a 1:1 como conclusión del prólogo y nos ofrece una declaración que resume el origen divino del Hijo y su conocimiento exhaustivo. La revelación de Cristo es única por varias razones: su identidad, su ser, la esencia de su naturaleza lo que hace de sus palabras las palabras de Dios. Ciertamente, Cristo es plenamente Dios, quien en su encarnación se revela al mundo.

Aunque Dios es inmutable -Dios es un ser puro, eterno- no está cambiando, desarrollándose, creciendo. Él es puro, eterno, constante, inmutable, incambiable, es un ser que no cambia de manera constante, sin embargo, él entra en la creación y se vuelve humano. Y él comienza en un vientre y se vuelve un niño y crece en sabiduría y estatura y favor con Dios y los hombres. Él, quien es ese ser puro, se vuelve un hombre, se vuelve carne -eso es lo que eso significa- y habitó entre nosotros. Él no es una visión. Su humanidad no es una aparición. Su humanidad no es un fantasma como lo podemos señalar. Algunas personas lo han dicho -los docetístas, esto es un grupo de herejes- que él no tuvo apariencia humana o alguna aparición de humanidad o alguna ilusión de humanidad. Él, de hecho, fue hecho carne y habitó entre nosotros. Filipenses 2: “Fue hecho a semejanza de hombres.” , Hebreos 2: 14 dice él participó de carne y sangre. Durante treinta y tres años, “la plenitud de la Deidad” Colosenses 2: 9, la plenitud de la Deidad habitó en él corporalmente. Totalmente Dios y totalmente hombre. No mitad Dios y mitad hombre, sino totalmente Dios y totalmente hombre. Ese es el mensaje de Juan a lo largo de este libro. Debes estar en lo correcto acerca de Cristo. Tener el entendimiento correcto acerca de Cristo. Totalmente Dios y totalmente hombre. Cualquier ataque en contra de su deidad es una herejía. Cualquier ataque en contra de su humanidad es una herejía.

Ahora, para demostrar que Jesús es totalmente Dios en carne humana, enfatizar el aspecto de deidad, Juan nos lleva a lo largo de tres verdades muy importantes. Hay tres cosas que demuestran la deidad de Cristo: su preexistencia con Dios, su coexistencia con Dios y su auto existencia con Dios. Él es preexistente, coexistente y auto existente. Y no quiero que se enreden con los términos. Esos no son términos complicados y espero poder presentárselos de una manera fácil de entender. Este es el mensaje de Juan: en el principio era al Verbo. Una declaración simple: en el principio. ¿Qué principio? ¿El principio de qué? En el principio de Génesis 1: 1. Ese es el principio. Es el principio. En el principio. El mismo principio que está en Génesis 1: 1. En el principio creó Dios los cielos y la tierra. En ese principio, era el Verbo. ¿Cuál es la importancia de eso? El Verbo ya estaba existiendo. Esto quiere decir que el Verbo -quien es ningún otro que el Hijo de Dios, Jesucristo- ya estaba existiendo cuando Dios creó todo lo que existe.

Ahora, si no eres parte de la creación -si no eres parte del tiempo y el espacio, entonces eres eterno. Esta es una declaración muy importante. **Juan afirma su preexistencia**. Él existió antes de el principio de todo lo que existe. Él ya estaba existiendo. Ese es el tiempo imperfecto del verbo ser, el verbo \_\_\_\_\_. El tiempo imperfecto quiere decir continuamente. Él estaba existiendo continuamente ya cuando el principio comenzó. Él no comenzó con el principio. Él no es parte de la creación. Él no es un ser creado. Él ya es un ser que estaba existiendo. El tiempo comenzó con la creación. El tiempo comenzó con el primer día cuando Dios creó, y el segundo día y el tercer día y -así continuamente ePl tiempo ha marchado hasta el tiempo en el que un día terminará y viviremos en la eternidad sin tiempo. Pero desde que el tiempo comenzó -con el inicio del tiempo fue el inicio de la creación- este ser, el Verbo, existió antes del tiempo y por lo tanto, está afuera del tiempo, y por lo tanto, es eterno. En el punto en el que todo comenzó él ya era. Describiendo existencia continua antes de la creación.

En conclusión, el prólogo de Juan no es un mensaje que ofrece esperanza, si no el mensaje que es la única esperanza. No es una idea, sino una persona. La expresión “el verbo se hizo carne” nos dice que Dios está decidido a comunicarnos algo más que meros conceptos; su deseo es revelarse. “El verbo se hizo carne” nos dice que el mensaje es accesible y no está oculto para que lo hallen únicamente algunos místicos y eruditos, sino que fue vivido en el mundo y muchos lo tocaron y oyeron. “El verbo se hizo carne” nos dice que Jesús, el hombre, no era un simple mortal. No era un inspirado carpintero o un humano ejemplar. Jesús era Dios mismo poniéndose las ropas de humanidad, aceptándola de manera completa y eterna, viviéndola, hablando a través de ella y ofreciendo la realidad de Dios al mundo de un modo que nunca antes se había hecho.